**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

MESA 8 Simmel y lo político. Aportes para una crítica del presente

**Guerra y Modernidad en Georg Simmel**.

Matías Benítez-UBA

 Resumen

Lo primero que podemos distinguir del proyecto sociológico simmeliano es su carácter perspectívico y relativista por medio del cual se abordan una multiplicidad de tópicos (la moda, el conflicto, el dinero, etc.). Este carácter asistemático presente en los escritos de Simmel, no sólo en los temas sino también en los enfoques se encuentra uno de los nudos de esta Sociología abocada no al estudio de los fenómenos sociales particulares sino al de las formas de socialización (generales).

En base a estas consideraciones el objetivo de la ponencia consiste en dar cuenta de las reflexiones de Simmel sobre la guerra como fenómeno social en que se expresa la lucha, forma de socialización fundamental en donde se hace presente el antagonismo en las sociedades modernas.

Para ello tomaremos como punto de partida su diagnóstico de la Modernidad referenciándonos principalmente en 2 escritos en donde aborda la cuestión del conflicto. Este contrapunto se hará a partir del capítulo IV de Sociología. Estudio sobre las formas de socialización publicado en 1908 y el ensayo “El conflicto de la cultura moderna” del año 1917.

Finalmente concluiremos, a partir del tratamiento del concepto de lucha, exponiendo las potencialidades y los límites de la crítica simmeliana a la autonomización de las formas desde una sociología formal. Para lo cual tomaremos además los aportes de Adorno quién caracterizará como hipostaseada la categoría de conflicto social en esa doctrina.

**Introducción**

 Si hay algo que en principio podemos destacar de Georg Simmel (1858-1918) es el amplísimo espectro de tópicos que son abordados en sus escritos (el amor, la coquetería, el dinero, la moda, etcétera). Esto, a su vez, está en consonancia con la diversidad de enfoques a partir de los cuales encara esos temas, ya sea como filósofo, sociólogo o crítico de arte. No hay en su extensa obra pretensión alguna de darle a la misma un sentido de unidad donde se liguen todos sus escritos. Eso no quiere decir la obra de Simmel carezca de un propósito científico, sino que al contrario, esta multiplicidad forma parte del carácter perspectivista y relativista que quiere darle a la (en ese momento aún por consolidarse) ciencia sociológica.

Desde esa mirada va a plantear la necesidad de una Sociología; según él, una ciencia basada en un tipo particular de abstracción que separe las formas sociales (generales) de sus contenidos (particulares). De esa manera la Sociología más que basarse en el estudio de la sociedad (objeto inabarcable ya que en última instancia todas las ciencias son ciencias de la sociedad) se encargaría de estudiar las formas de socialización y, además por ende, al entramado de relaciones sociales que se establecen entre individuos por causa de estas formas. Así quedaría planteado en su importantísima obra de 1908: *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización.* La Sociología más que adentrarse en un contenido específico es un método, una determinada disposición de la mirada, del que se extraen las formas a las que le pueden caber múltiples contenidos. De esa manera esta nueva ciencia queda diferenciada de aquellas que se encargan de estudiar los fenómenos sociales (historia, antropología, economía, etcétera).

Este voluminoso tratado fue la gran apuesta de Simmel para darle a la naciente Sociología, ciencia de la Modernidad, un corpus que le otorgase mayor entidad para ser tratada por la academia. Sin embargo, a pesar de este y otros intentos, durante su vida Simmel tuvo una posición marginal en los claustros universitarios alemanes (entre otras cuestiones por el antisemitismo reinante en ese ámbito, a pesar de que él no era judío por nacimiento[[1]](#footnote-0)). Recién casi al final de su vida, en 1914, pudo obtener un cargo en la Universidad de Estrasburgo, donde pudo dar pocos cursos ya que con el estallido de la Primera Guerra Mundial se interrumpiría el dictado de clases (no sólo por el esfuerzo de guerra que convirtió a estas instituciones en hospitales militares sino que además porque esa ciudad limitaba con Francia[[2]](#footnote-1)).

En el marco de la Gran Guerra Simmel, junto a la mayoría de la intelectualidad de la época (como Weber o Sombart por decir algunos) apoyaría en principio el desarrollo del conflicto bélico al considerarlo como la posibilidad de generar un quiebre de las tendencias cosificantes en la sociedades modernas (profundizaremos en esto más adelante). Posteriormente tomaría distancia crítica al ver la inimaginable carnicería, resultado del despliegue de las nuevas formas de asesinato en masa, que terminaría aconteciendo en la guerra (él muere en diciembre de 1918, un mes después de que Alemania pidiera el armisticio).

Sus escritos de la época de la Guerra junto al abordaje que hace de la misma dentro de la forma más general de la lucha nos dan el suficiente respaldo para considerar a Simmel como no sólo uno de los fundadores de la Sociología del Conflicto sino también como uno de los pioneros en el estudio de la guerra como fenómeno social (disciplina conocida como Polemología o Sociología de la Guerra).

En base a todo esto nuestra intención es referirnos a las reflexiones de Simmel sobre la guerra como fenómeno social en que se expresa la lucha, forma de socialización fundamental en donde se hace presente el antagonismo en las sociedades modernas.

Para ello tomaremos como punto de partida su diagnóstico de la Modernidad referenciándonos principalmente en 2 escritos donde Simmel donde aborda la cuestión del conflicto. Los trabajos en donde se enfatizará para hacer este contrapunto abordando el enfrentamiento bélico son el capítulo IV de *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización* publicado en 1908 y el ensayo “El conflicto de la cultura moderna” del año 1917.

Finalmente señalaremos, a partir del tratamiento del concepto de lucha, las potencialidades y los límites de la crítica simmeliana a la autonomización de las formas desde una sociología formal.

**La tragedia de la cultura moderna**

Para Simmel en la modernidad la subjetividad individual se encuentra allanada por la dualidad que la enfrenta con el producto objetivo de su propia espiritualidad. Eso genera en principio una paradoja ya que el individuo sólo puede realizarse objetivándose a sí mismo. La consecuencia fundamental de este proceso es la fragmentación de la cultura vista como unidad equilibrada. Por lo tanto se da a la par una atrofia de la cultura subjetiva y una hipertrofia de la cultura objetiva.

La esfera de los objetos, este mundo objetivo, va autonomizándose generando una discordancia entre los elementos cuantitativos y cualitativos de la cultura. Esto es así dado que los objetos se transforman en una existencia que está “por encima” de la propia vida del sujeto que se realizó objetivándose en ellos. En síntesis podemos decir que “La vida creadora produce constantemente algo que no es de nuevo vida, algo en lo que de algún modo se precipita hacia la muerte, algo que le contrapone un título legal propio. La vida no se puede expresar a no ser en formas que son y significan algo por sí, independiente de ella” (Simmel, 2001, pp204)

Este diagnóstico de Simmel puede verse con claridad cuando en *Filosofía del Dinero* se refiere a la monetarización de la vida en las grandes urbes. En las mismas el dinero como equivalente monetario de los valores personales es el epítome de esta tendencia de la vida moderna en donde la calidad se reduce a cantidad; y en donde los medios pasan a ser fines en sí mismos. Esto es así en tanto que ya no es el objeto final, en tanto valor de uso, el que se pretende alcanzar sino que los individuos quedan atrapados en cadenas teleológicas de medios sin fin que se van prolongando indefinidamente abarcando cada vez más aspectos de la vida subjetiva. Al respecto de esto último dice Simmel: “El incremento de la cultura no solamente hace aumentar los deseos y aspiraciones de los seres humanos, sino que aumenta, también, la cantidad de los medios para cada uno de estos fines y a menudo exige, para cada medio aislado, un mecanismo escalonado de precondiciones entremezcladas” (1958 pp.444) .Esto implica además que las relaciones personales vayan adquiriendo un mayor grado de impersonalidad, es decir que pierdan su carácter.

Este proceso de disociación se puede ver a través de la estructuración de la división del trabajo en la organización de la economía monetaria. A esto refiere Simmel cuando dice “La realización que se lleva a cabo dentro de la división del trabajo, con la conciencia de tal carácter, se incluye, por sí misma, en la categoría de la objetividad, mientras que el trabajador cada vez tiende más a considerar sus efectos como puramente objetivos y anónimos, puesto que ya no siente que afecten a las raíces de su forma general de vida” (1977, pp572). Es decir que los trabajadores modernos no tienen conciencia ni del origen ni de la finalidad de lo que producen ni tampoco del proceso de producción mismo en sí. Esta caracterización tiene muchos puntos en común a la de los escritos del joven Marx en donde trata la alienación.

Puede verse entonces que según Simmel en la modernidad hay un estilo de vida que se encuentra afectado por el imperio del cálculo en las relaciones interpersonales que reduce los valores cualitativos a cuantitativos.

Ahora bien, Simmel da una advertencia acerca de la expansión de la cultura objetiva, pero eso no implica que su crítica sea antimoderna. Él también destaca elementos positivos en este diagnóstico trágico. El más destacable es que ahora los individuos tienen una mayor libertad para participar en otros grupos y desarrollar una personalidad más diferenciada de la que era posible en épocas anteriores,donde la pertenencia a un grupo implicaba necesariamente una mayor cerrazón a otros.

Por todo esto no sería correcto caracterizar a Simmel como un pesimista cultural ya que si bien vemos constantemente esta dualidad entre forma y vida, en donde la primera objetiva a la segunda que a su vez sólo puede realizarse a condición de ser objetivada, la misma es contenida dentro de un concepto integrador de vida que se verá más enfáticamente desplegado en su etapa vitalista. Esta dualidad es constitutiva, es la que desarrolla por su propio desenvolvimiento su carácter performativo de lo social, en tanto que no es una contradicción que deba necesariamente ser superada.

Esta última cuestión, típica del pensamiento simmeliano, la desarrollaremos con más precisión en relación a la lucha y su la guerra como expresión particular de esta forma de socialización.

**La lucha. Hacia una Sociología del enfrentamiento en las sociedades modernas.**

Como habíamos adelantado en la introducción, Simmel va a caracterizar a la lucha como una forma de socialización, que une a individuos que de otra manera no establecerían lazo alguno. Es una forma que tiene la función de expulsar y mitigar las tensiones que se generan entre los contrarios. Tensión que se ve en la aversión, considerada forma latente de lucha, emparentada a su vez con la antipatía y la indolencia del urbanita que son esas distancias y apartamientos necesarios para desenvolverse en el espacio urbano.

Entonces vemos que la lucha contiene a la unidad, y salvo en el caso límite del aniquilamiento de una de las partes el conflicto integrado la favorece y la potencia (a la unidad). Este carácter positivo en tanto socializador de la lucha se explica en que fomenta la asociación de aquellos individuos que están enfrentados con otros que a su vez se asocian también. En este marco el enfrentamiento se da sobre la base de una normativa consensuada implícita o explícitamente por ambas partes en lucha. Esto se ve no solamente en el desenvolvimiento del conflicto en tanto enfrentamiento de las partes sino también en el fortalecimiento de la cohesión interna de los grupos beligerantes.

En este contexto Simmel considera la presencia, junto a la simpatía, de la hostilidad como “forma o base natural de las relaciones humanas” (1939, pp.22). Hay entonces un instinto de lucha a priori que es necesario para la afirmación propia desde la oposición hacia el otro. Esto puede generar que en las enemistades entre los hombres sea “frecuente que la causa y el efecto sean tan incoherentes y desproporcionados, que no puede saberse bien sí el aparente objeto de la lucha es, en efecto, la causa de esta, o solo la manifestación de una hostilidad ya existente” (Simmel, 1939, pp.23). Hay por lo tanto un instinto formal de hostilidad simétrico a la necesidad de simpatía lo que explica que en las formas de organización social menos desarrolladas la guerra sea la única relación sociológica presente entre distintos grupos (Simmel, 1939, pp.25). Al existir una menor diferenciación en estos grupos tanto la hostilidad como la adhesión se manifiestan más claramente. Esto también genera que al haber mayor similitud interna entre dos grupos mayor sea la virulencia con la que se da la lucha (1939, p.33)

Es entonces que Simmel considera a la lucha como un remedio contra el dualismo disociador forma/contenido; que tiene una función positiva e integrativa para afirmar y estructurar a los grupos en conflicto en sí mismos y en la lucha que entablan. Vemos por lo tanto que al crecer la diferenciación en las sociedades modernas se van dando mecanismos limitadores de las formas más violentas de expresión del antagonismo. Este es el caso de la competencia. Para Simmel la competencia es “una lucha en que se combate con prestaciones objetivas, destinadas a favorecer a terceras personas” (1939, p 66). De manera que “la forma pura de la competencia no es la ofensiva ni la defensiva porque el premio de la victoria no se encuentra en poder de ninguno de los adversarios” (1939,p 44).

Simmel le dará un lugar central a la competencia como elemento fundamental de la existencia social. Se da en consecuencia “que la misma sociedad protege a la competencia y limita sus medios en función de ella misma, a través del derecho y la moral” (Esguerra Pardo, 2011, pp.11). Eso no deja de implicar que en la sociedad moderna la orientación hacia el objeto presente en la competencia le da “la crueldad de todo lo objetivo, que no es placer en el dolor ajeno, sino la eliminación de los factores subjetivos” (Simmel, 1939, pp.68). Esto da cuenta de que en el hombre moderno la individualidad y el valor objetivo se encuentran mimetizados.

En relación a la guerra Simmel va a plantear en “La Lucha” que ella implica la concentración de fuerzas y de posiciones entre las partes beligerantes (siendo la paz el momento de dipsersión). En consecuencia va a implicar una centralización del grupo que favorece las formas despóticas ya que “las energías acumuladas tienden fácilmente a descargarse en una guerra exterior” (1939, pp 70). En este marco menciona al ejército como la organización más centralizada del grupo total ya que “está excluido todo movimiento propio de los elementos, gracias a la autoridad absoluta de la instancia central” (1939, pp.71). Esto va a aumentar el poderío y la disposición para la lucha de los grupos combatientes, lo que trae aparejado en el caso de la guerra entre Estados modernos “un balance final más favorable que las incontables pequeñas luchas y rozamientos en los períodos en que los Gobiernos estaban menos centralizados” (1939, pp 72) En este sentido la guerra favorece al desarrollo de la unidad nacional en los Estados modernos (envía lo personal a un segundo plano). Es este poder unificador de la lucha el que permite que se den coaliciones laxas entre grupos que no tienen nada más en común que su aversión hacia otro. Ni bien el conflicto fue superado se vuelve al estado anterior de indiferencia.

En cuanto a la terminación del conflicto Simmel aclarará que la paz no nace inmediatamente de la guerra,aunque contenga en sí el germen de la misma. El deseo de paz tiene motivos indirectos ya sea el agotamiento de las fuerzas o la desviación de la lucha hacia un objetivo superior (Eseguerra Pardo, 2011, pp.15). Las formas en que un conflicto puede darse por terminado son la victoria (que implica la derrota de la otra parte), la reconciliación (de carácter subjetivo) y la avenencia que implica resolver sin lucha la diferencia de intereses (de carácter objetivo). En cuanto a la reconciliación Simmel refiere como contraparte a la irreconciabilidad en la que se ha sufrido durante la lucha una modificación que ya no puede enmendarse (por lo tanto tampoco es plausible de ser perdonando).

En “El conflicto de la cultura moderna” la lucha a la que va a aludir Simmel no es “la lucha de la actual forma exuberante de vida frente a la vieja carente de vida, sino la lucha de la vida contra la forma, contra el *principio de forma*” (2000,pp.317). Cada período histórico tuvo sus conceptos centrales, en el Medioevo era Dios, en el siglo xvii la *ley natural* y en la Modernidad el *yo.* En este caso ese último concepto central se encuentra imbricado la realización de la individualidad humana como demanda moral absoluta.

Simmel a su vez va a destacar el concepto de *vida*,que según puede ayudarnos a dar cuenta de la importancia de la lucha a la que se ha referido anteriormente en el marco de la situación cultural de la época (la oposición frente al principio de forma como tal). Dice Simmel al respecto del concepto de vida que “es el punto de intersección de sendas líneas opuestas de pensamiento que establecen el marco para las decisiones fundamentales de la vida moderna” (2000, pp.319).En este sentido la vida es algo que sólo puede salvarse si no se pretende delimitarla, encasillarla. Destaca entonces un individualismo moderno que busque la originalidad sin aceptar formas objetivas, ya que ello supone la pérdida de toda individualidad humana. Lo que hay que salvar entonces es la vida de la individualidad y no la individualidad de la vida.

En este flujo de vida de la sociedades modernas sentimiento y pensamiento se han disuelto, “ceden ante fuerzas y direcciones emergentes y cambiantes sin proponer una resistencia basada en un derecho independiente o una validez atemporal” (2000, pp.324). Todo este flujo se integra y forma parte del concepto central de vida que es el único capaz de expresarse a sí mismo (sólo para la vida es dable entender la vida). Por lo tanto el objeto de conocimiento (dice Simmel) “debe transformarse en *vida*,de modo que el proceso de conocimiento entendido como una función de la vida misma, queda confrontado con un objeto al que puede penetrar completamente ya que es igual en cuanto a su esencia”(pp.325). De manera que la esencia de la vida consiste en generar su guía, sustentándose e impulsándose a sí misma por medio de una ruta indirecta a través de sus propios productos. Es la vida la que pretende liberarse de la coacción de la forma clacisista, cuyos esquemas generalizados violentan la singularidad en el marco de la pugna entre vida y forma que configura el diagnóstico de la cultura efectuado por Simmel.

Es esta lucha la que señala Simmel como “el conflicto básico inherente la naturaleza de la vida cultural”. Se refiere a que la vida sólo puede realizarse o proceder a través de su antítesis (las formas). La vida es la que conlleva, en tanto se hace a sí misma, esta contradicción (que la realiza y la des-realiza a la par). Es un conflicto crónico que en esta época se despliega con gran fuerza. En este contexto Simmel va a sostener que no es un conflicto que tenga que ser “resuelto” o “superado” en términos si se quiere decir dialécticos. Es la vida la que empuja a los cambios que desenvuelven conflictos, que a su vez derivan hacia la creación de nuevas formas en donde las luchas van siendo suplantadas por otras. El verdadero modelo de vida va a ser para Simmel que es “una lucha que abarca la relativa oposición de lucha y paz” (pp.330).

Podemos ver en ambos planteos, el del capítulo IV de *Sociología.Estudios de las formas de Socialización* y el de “El conflicto de la cultura moderna” una continuidad en la valoración positiva del conflicto como forma de socialización fundamental. No obstante podemos hacer una distinción entre el Simmel de 1908 y el de 1917 en relación a que el primero aún no tenía un concepto de vida integrador que se posicione más allá de los dualismos (herencia del social-darwinismo que se observa en los primeros escritos de Simmel). En los escritos de su etapa vitalista si dará cuenta de unidades vitales con dualismos integrados en su interior.

En este marco Simmel va a argumentar a favor de la Gran Guerra en tanto la consideró en principio como “tonificante” y “revitalizadora” de la cultura moderna (Bonavena2009,pp 308). La guerra generaría según Simmel la oportunidad una re-inversión de los valores permitiendo “la reconciliación de la cultura objetiva y subjetiva, de la colectividad social y del individuo, de la cosa y de la persona” (Mateu Alonso, 2013, pp.220). En este sentido va a enaltecer a la figura del soldado sosteniendo que el mismo encarnaba a la una nueva época donde se daba paso a las decisiones tomadas desde la profundidad del alma donde se individuo y nación se vinculaban (Mateu Alonso, 2013).

Sin embargo este entusiasmo inicial se iría difuminando conforme fueran desenvolviéndose las terribles consecuencias a gran escala que tuvieron los enfrentamientos, desde la guerra de trincheras hasta el uso de gas venenoso.

**Reflexiones finales. Potencialidades y límites de la crítica simmeliana.**

Visto y considerando que fue el posicionamiento teórico de Simmel que en última instancia aboga por la normalización (y en el caso de Coser la integración) de la guerra y del conflicto social en general lo que lo llevo a apoyar el despliegue bélico alemán en 1914 es más que pertinente dar cuenta de alguna que otra observación al respecto de esto.

El proyecto de la sociología formal sentado en abstracciones con conceptos generales,con pretensiones de neutralidad valorativa muchas veces termina cayendo en una justificación de los fenómenos que analiza, como puede ser el conflicto social y la guerra. El argumento central de esta aseveración se encuentra sintetizado en la siguiente cita de Adorno: “en esta doctrina del enfrentamiento la categoría de conflicto social se ve hipostaseada[[3]](#footnote-2). Es decir, se extrae esta categoría de su conexión con oposiciones y conflictos perfectamente explicables y tendencialmente superables y se trata como si fuera una propiedad de la sociedad en y para sí” (1996, pp91). Es entonces que bajo esta pretensión de neutralidad científica que sostiene, sin sentar posición en enfrentamientos sociales concretos, que el conflicto es en sí algo bueno la posibilidad de una sociedad sin clases es algo que queda completamente excluido de antemano. Por lo tanto se termina naturalizando el conflicto dejando de lado con ello,sus causas (la explotación y apropiación de plusvalía) y posibilidades de solución real (la revolución social).En este sentido “acentúa la función de lo disfuncional” (Adorno 2004,pp 166)

Eso desde ya no invalida el corpus teóricos de Simmel, que sí lo consideramos más pertinente para análisis de tipo cultural o microsociológicos. Para el caso de la macroteoría del conflicto nos parece que sus planteos tienen serias debilidades. No obstante su crítica a la cosificación (y la alienación) en las sociedades modernas tiene (con salvedades) una considerable vigencia. En este sentido, para terminar de englobar lo anteriormente dicho adherimos con Watier cuando sostiene que “La crítica de la especialización y de su estrechez, la relación negativa entre las capacidades individuales de apropiación de bienes de cultura y la multiplicidad de esos bienes, todos esos temas forman en la época la base de una crítica de la modernidad y de la cultura moderna”. (2005.p, 113).

Bibliografía:

-Adorno, W.Theodor (1996) “Clase 8 del 21/5/1968”, en *Introducción a la Sociología*; Barcelona, Editorial Gedisa.

-Adorno W.Theodor (2004) “Anotaciones sobre el conflicto social hoy”, en *Escritos Sociológicos I*; Madrid, Ediciones Akal.

- Beriain, Josetxo (2005) *Modernidades en disputa*; Barcelona, Anthropos Editorial.

-Bonavena Pablo (2009) “Lo extraordinario y lo normal en las teorías sociológicas: consideraciones sobre la relación entre sociología y guerra”, en Revista Cuestiones de Sociología, nº 5/69, La Plata, pp. 295-312.

- Esguerra Pardo, Nicolás Boris (2011) “El concepto de lucha en la obra de Georg Simmel: carácter y posibilidades” en Georg Simmel y la modernidad, Tejeiro Sarmiento Clemencia (Editora), Bogotá, Editorial de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Facultad de Ciencias Humanas.

-Mateu Alonso, David (2013),”La sociología de la guerra según Simmel”, en Revista de Filosofía eikasia nº50, Oviedo,pp. 213-222

-Molina Cano,Jerónimo (2010) “Georg Simmel,anticipador de la polemología” ,en *El conflicto. Sociología del antagonismo*; Madrid, Sequitur.

- Simmel,Georg (1939) *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización;* Buenos Aires, Editorial Espasa Calpe.

- Simmel,Georg (1958) *Filosofía del Dinero*; Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

-Simmel, Georg (2000) El conflicto de la cultura Moderna, en Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas nº 89; Madrid, pp.315-330.

 -Simmel,Georg (2002) *Cuestiones fundamentales de Sociología*; Barcelona, Editorial Gedisa.

-Simmel,Georg (2001) “Transformaciones de las formas culturales” y “Estilo germánico y estilo clásico románico”, en *El individuo y la libertad* ;Barcelona, Ediciones Península.

-Simmel,Georg (2002) *Intuición de la vida. Cuatro capítulos de metafísica*; Buenos Aires, Altamira.

-Tejerina Montaña,Benjamín(1991) “Las teorías sociológicas del conflicto social. Algunas dimensiones analíticas a partir de K. Marx y G. Simmel” en Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas nº55;Madrid, pp. 47-63.

- Vernik, Esteban (2011) “Simmel y Weber ante la nación y la guerra. Una conversación con Grégor Fitzi”, en Sociológica (Méx.) vol.26 no.74 México sep./dic. 2011.

- Vernik, Esteban (2012) “Georg Simmel y la idea de nación.Una conversación con Otthein Rammstedt” en Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas nº137; Madrid, pp. 151-162.

-Watier, Patrick (2005) Georg Simmel, sociólogo; Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión

1. “Su madre era católica y su padre protestante, y Simmel también lo era. Pero la conexión de esta forma de antisemitismo y darwinismo dio lugar a una forma de pensamiento basado en argumentos raciales. De esta manera, se puede encontrar en Sombart y Schmoller, entre otros, que ellos veían en Simmel a alguien que formaba parta del judaísmo, que se parecía físicamente, y pensaba como un judío.” (Vernik,2012,pp.159) [↑](#footnote-ref-0)
2. Actualmente es territorio francés. [↑](#footnote-ref-1)
3. Hipostasis: En filosofía, el ser o la sustancia, de la cual los fenómenos son su manifestación. En este caso decimos que el concepto de conflicto queda esencializado. [↑](#footnote-ref-2)